

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

PEREGRINAJE DE UN UNIVER- SITARIO

Viajar, dice don Enrique Molina, al comenzar estas páginas, es huir de lo cotidiano, de la monotonía de los días que se repiten. Y quien huye un poco de lo cotidiano, agregaremos por nuestra parte, distrae su mente con la visión de panoramas y paisajes que suscitan en la memoria algún recuerdo o incidencia que nos arranca de las diarias preocupaciones que a la larga gravitan sobre el espíritu y requieren un pasajero alivio. El contacto con otras gentes, la observación de usos y costumbres que difieren de las que se ven a diario en el país donde uno vive, y el cambio de ideas con esas personas que dejan una huella en la sensibilidad contribuyen al encanto del viaje, y forman un bagaje de impresiones y emociones que el hombre culto gusta de consignar en las páginas de un libro.

Don Enrique Molina, educador eminente y psicólogo de fina percepción, ha escrito estas páginas en que cuenta el peregrinaje de un universitario, con amable soltura, con esa sencillez clara y profunda que surge de la sinceridad. Es un peregrinaje grato el de este viajero que va encontrando en su ruta caras conocidas que le acogen con afecto y respeto. Y aunque el objeto de su visita a la República hermana de allende los Andes, es el de visitar Universidades de las cuales da interesantes datos relacionados con su funcionamiento, no desdeña hablarle a sus lectores de cuanto sus ojos curiosos ven con ese interés y con ese fervor del hombre que ama la vida en todas sus manifestaciones. Y es así como nos transmite con entusiasmo las diferentes fases de sus impresiones en forma directa, amena y fácil. Hay en estas páginas esa calidez de quien conversa con el amigo, a quien encuentra inmediatamente después del regreso, saturando la charla con un encanto amable y efusivo. El hombre y el paisaje no se disuelven en alardes de retórica sino que vienen a nuestro encuentro con la misma naturalidad con que llegaron hasta él. El teatro, el restaurant, el paseo, la calle, tienen en estas páginas de don Enrique una nota personal, diríase que íntima, pues ella se relaciona con el amigo a quien habla en ese instante, o bien, con algún recuerdo lejano que surge vívido y animado dándole de esta manera singular colorido al relato.

Libros, como este que comentamos del señor Molina, contribuyen a crear vínculos de aprecio y de solidaridad americanista. Asomian en sus páginas personalidades argentinas que en realidad son poco conocidas entre nosotros. El nos las presenta en su aspecto humano, sin ese estiramiento protocolar, ni esa peculiaridad del acto oficial en que los hombres de situación destacada actúan en calidad de personajes que hablan un lenguaje convencional, ceñido a las circunstancias, sin descubrir nada de lo que son, como seres que exteriorizan, influídos por esa fuerza espiritual que es la amistad, lo más auténtico que hay en sus pensamientos y emociones.

Y este es otro de los méritos que ostentan estas bellas y atractivas notas de viaje de don Enrique Molina. Es interesante puntualizar que un hombre dedicado a las ideas, a la filosofía, se acerque familiarmente al mundo exterior, anote los detalles de paisajes y de hombres con los cuales ha tenido contacto en el viaje, y los comunique con el desaliño pintoresco de una conversación.—**Diógenes.**

BALADAS CRIOLLAS (1)

Al enviarnos las «Baladas Criollas», después de las «Huellas de un Hombre que pasa», aparecidos a un tiempo, ha procedido el autor, como en la boda evangélica, donde el mejor vino se sirvió a la postre o sea al contrario de lo que se estila en todo buen banquete.

Y como ya han dicho los comentaradores lo único que en este caso les cabía decir, sólo nos queda la deslucida satisfacción de repetirlo: estas baladas son de primer orden; revelan un talento llegado a su madurez perfecta; juntan al sabor de la tierra maulina, síntesis de la chilena, la línea sobria, el ritmo firme y la armoniosa entonación de las mejores tradiciones.

Se ve que la prosa sirve al poeta de simple esparcimiento y que es en el poema, justamente en estos poemas, limpiamente estilizados, ni modernos ni antiguos, ni clásicos, ni románticos, donde consigue su expresión lograda y da con plenitud y robustez su nota.

¿Ves este zumo del lagar de cuero,
caldo de viña rústica encendido
que ha de agitar tus venas con latido
de la tierra quemada en el febrero?
Lo exprimió en la zaranda un aparcerero
para las vendimiadoras tan garrido
que sueñan en sus brazos hacer nido
porque son firmes músculos de acero.

Así el vino, así las estrofas.

Hay sol y tierra ardiente en las imágenes de mozas y de mozos que van por los caminos, se encuentran, y se miran y hacen brillar al aire la eterna chispa, iniciando el diálogo de siempre que habrá de terminar más allá de las voces, donde ya no se requieren las palabras.

(1) Carlos Acuña. Nascimento.

Hay vida saludable y ninguna de las obsesiones que retuercen, por contagio de modas, los cantos de otros poetas, en estos paisajes rurales, hechos de sinceridad sencilla y de un comunicativo amor, nacidos sin apremio, lenta y sabiamente depurados por la ciencia y puestos en la medida justa, con un sabio equilibrio.

No aspiran a más de lo que son y se bastan.

Si algún espíritu exigente, como no han de faltar, quisiera ampliar su órbita y prolongar el horizonte de sus resonancias necesitaría sacarlos de quicio y, en resumidas cuentas, pedirles que no sean lo que ellos quieren ser.

Lo cual está por definición prohibido a la crítica.

C. H. HARING (HARING): El Comercio y la Navegación entre España y las Indias, en la Epoca de los Habsburgos. Versión castellana de Leopoldo Landaeta. Paris. Brujas - Dexelee, de Bouwer, 1939.

Es la obra clásica sobre la materia y como dice su autor en el Prefacio: «En las páginas siguientes acometemos una exposición del tráfico y navegación entre España y el Nuevo Mundo, es decir, del comercio que hizo posible la creación de la cultura

hispano-americana.» Y refiriéndose a España dice: «España, la descubridora, fué la primera en monopolizar hasta el Nuevo Mundo, y por sus manos pasó virtualmente en el siglo XVI todo el comercio con el Oeste, pues sólo hacia fines de aquel siglo las naciones marítimas septentrionales, Francia, Holanda e Inglaterra, pensaron en la posesión de colonias en América o disputaron con firmeza a España el comercio exclusivo o el dominio de ultramar.»

Contiene la obra en análisis una rica bibliografía de las fuentes que la han servido para componerla.

El autor ha realizado ampliamente su cometido de difusión de la materia. Así el primer capítulo trata del monopolio de Sevilla y de las rivalidades con otros puertos españoles, Cádiz principalmente, que mantienen el monopolio del comercio dentro de la Península; y agrega el autor: «es indiscutible que desde 1574 en adelante los únicos puertos de la Península calificados para el comercio de Indias eran Sevilla y Cádiz, y así continuaron las cosas hasta la segunda mitad del siglo XVIII».

El estudio destinado a la Casa de Contratación, que constituye el capítulo II, es de relevante interés; como sabemos, la Casa de Contratación fué un verdadero Ministerio de Hacienda, que entendía en todo lo relacionado con el comercio de Indias, aun cuando más tarde muchas de sus facultades, especialmente las judiciales, pasaron al Consejo de Indias. Estudia también completamente en este capítulo los Registros y Aduanas.

A fin de asegurar España el monopolio del comercio de las Indias puso trabas a los comerciantes emigratorios y especialmente a los extranjeros; lo que se estudia en el capítulo V del libro en examen, y el autor llega a la conclusión: «Un diluvio de restricciones y un monopolio celoso por una parte; por la otra un creciente tráfico de contrabando ejercido por extranjeros, ora a través de Sevilla o de Cádiz, o directamente con los puertos coloniales, tal es la historia del comercio hispanoamericano en

los siglos XVI y XVII. La Corona de Castilla quiso dilatar el poderío español y monopolizar todas las riquezas de las Indias mediante un rígido y complicado sistema mercantil, pero vió al fin pasar el comercio del Nuevo Mundo a manos de sus rivales; su marina reducida a una sombra del poderío que tuvo antes, con tripulaciones y bajeles suministrados por comerciantes de tierras extrañas y sus riquezas desviadas en la propia fuente...»

El Capítulo VII, destinado al estudio de los metales preciosos, es de inmenso interés histórico; y dice Haning: «Acaso en el siglo XVI España no experimentó malestar inmediato con la fuga de la moneda, porque un país desprovisto de industrias no podía absorber todo el producto de las minas americanas, tanto menos cuanto que su caudal de metales preciosos se renovaba de continuo merced a una fuente que parecía inextinguible.»

Por otra parte, aquella riqueza americana «sirvió de alimento a una vanidad desprovista de sentido práctico, y luego incapacitó la nación para la vida fabril y comercial», pues, todo podía adquirirse con oro y plata, no sólo panes y granos, sino también armas, herrajes y aun la hegemonía de Europa. Más aun, el advenimiento de los Habsburgos abrió las puertas a las conquistas, y España costeó el imperialismo de la nueva dinastía con la pérdida de sus industrias y el despojo de su flota.

Completan el libro los capítulos destinados al istmo de Panamá, Galeones y Flota, Corsarios Luteranos y Naves y Navegantes, Apéndice e Índice Analítico.

La obra analizada es de consulta indispensable para los que se dedican al estudio del comercio colonial y muy especialmente para los estudiantes de Historia del Derecho. —**Alberto Cumming.**

EL LIBRO DE DON JUAN AGUSTIN BARRIGA

Hicimos, una vez, a don Juan Agustín Barriga la misma pregunta que tantos, sin duda, deben de

haberle dirigido, sobre todo al avanzar los años, en son de amistoso reproche; por qué, con su talento, su cultura, su amor a las letras, su rica variada y brillante experiencia, había escrito y publicado tan poco.

Era, puede afirmarse, uno de los enigmas de la literatura chilena.

El hecho admite varias interpretaciones.

En el prólogo de esta obra, don Carlos Silva Vildósola anota una: «Sorprende—dice— a los que estudian a este ilustre crítico pensador y artista de la palabra, que escriba muy poco. La nueva generación que ha recogido el eco de sus triunfos literarios sigue sorprendida de que toda su producción literaria pueda caber en un volumen de trescientas páginas. Un gran escritor argentino que en 1892 publicó un bellissimo ensayo sobre con Juan Agustín Barriga ha dado una explicación que podemos corroborar los que lo hemos conocido más de cerca. «Es un caso—dice Calixto Oyuela—ejemplar y admirable de severa conciencia literaria. En vez de andar perdido tras el viento de la publicidad, para obtener que dé a luz lo que escribe hay que arrancárselo a viva fuerza de las manos». Grande artista, ante todo y sobre todo artista, decimos nosotros, el señor Barriga no habla sino cuando tiene un mensaje que

comunicar. No lo hace por pueril vanidad ni erigido en maestro, sino porque las circunstancias lo fuerzan y se desborda la copa siempre llena de sus pensamientos. Labor literaria de esta calidad superior no se produce sino en medio de relativa tranquilidad que la vida nunca le dió porque siempre lo tuvo amarrado al duro banco.....»

Es una de las claves.

A la ciencia, el eximio orador unía la conciencia y estaba convencido de que no la cantidad numerosa sino la firme y fina calidad acaba por conquistar los triunfos duraderos.

Conviene ponerlo de relieve hoy, como sola respuesta a ciertas críticas en que, por primera vez, alguien se ha atrevido a discutir lo que se tenía y sigue con mayor razón teniéndose por indiscutible: la excelencia de modelo que se ha reconocido en la prosa del señor Barriga.

Quien lo desconozca se da, por ello mismo, íntimamente a conocer.

Pero esa clave no es la única y aquella vez que lo interrogamos quiso el maestro revelarnos otra fácil, por lo demás de relacionar con la primera.

Está contenida en la historia de uno de sus ensayos, reproducido en esta obra e intitulado modestamente: «A propósito de Moratín».

Acabamos de releerlo.

Es una pieza digna de estudio.

Contestando un ataque curioso, lleno de ímpetu juvenil, que lanzó por entonces, hace unos sesenta años, don Pedro Nolasco Cruz contra don Nicolás y don Leonardo Fernández de Moratín negándoles el agua y el fuego, a no ser para ahogarlos y quemarlos, pasa el señor Barriga revista a los dictámenes del apasionado detractor, examina a fondo el caso y, en el espacio de veintitantas páginas, demuestra tan acabado conocimiento de las letras clásicas, un criterio tan nítido y personal para juzgar a genios inmortales, como Shakespeare y Molière, analiza, mide y pesa con tan tranquila penetración, sin cegarse ni deslumbrarse, los méritos de los autores discutidos, que la suma de cualidades por él exhibidas de fondo y de forma, bastan para colocarle en la primera fila de los mejores tratadistas y equivalen a una consagración de maestría.

Todo ello, sin alarde, como jugando, con una facilidad sencilla y soberana.

Pues bien, dice el señor Barriga que hecha esa publicación, en la cual cifraba, ciertamente, algunas esperanzas y no dejaría de fundar su legítimo orgullo, nadie en la ciudad de Santiago de Chile se detuvo un momento para decirle una sola palabra. En la superficie de nuestro pequeño mundo intelectual no se produjo el más ligero movimiento y él, pudo tener la sensación precisa de que, en verdad, no había hecho cosa alguna que valiera la pena comentarse.

Nada.

Silencio absoluto.

Era él entonces muy joven y tenía ilusiones; pero pensó con determinimiento.

¿Se podía creer que todos alrededor suyo estuvieran equivocados? ¿No sería más probable que él mismo, hubiera caído en un error? ¿Y que les estuviera hablando a sus contemporáneos de cosas que no les interesaban en una forma inadecuada a las «exigencias del momento»?

¿O sea que estaba haciendo un papel inútil y, en cierto modo, ridículo?

Pudo, en ese trance, ayudarle la conciencia de su propia dignidad; pero esta virtud, de límites indecisos, expone a los engaños de la infatuación y el señor Barriga no quiso creer que, a pesar de todo y contra todos, iba por buen camino y acabaría imponiéndose.

En vez de acusar a los demás, según la costumbre y, a veces, también, la justicia, prefirió, dudar de sí mismo y convirtió en reproche contra su talento lo que habría podido y debido tomarse tan fácilmente por lo contrario.

Herido y desalentado en lo hondo, desde el punto vital de la partida quedó, como si dijéramos, con una ala rota.

Nunca se repuso

Brillaría, triunfaría, obtendría esas victorias del orador parlamentario y esos aplausos de la elocuencia académica, tan embriagadores para un artista, porque le llegan de cerca y parecen destinados a llenar el corazón de un humo irresistible.

En su ánimo pudo más aquel profundo y espontáneo silencio.

Es que el artista, a menos de sentir la vocación del aislamiento o experimentar una verdadera alucinación, no resiste a la falta de atmósfera y sufre una especie de ansia. Hombre hecho para comunicarse con los demás para transmitir a otros su estado de ánimo, ser social por excelencia, vive sólo a medias de sí mismo: la otra mitad de la vida se la proporcionan la imagen que despierta y el eco resonante que provoca.

La sátira ha recogido esa disposición conmovedora para burlarse. El mordaz Montherlant, hablando de una muchacha abandonada por el amor, dice que tenía los ojos brillantes y la piel reseca «como el escritor que hace tiempo no ha visto su nombre citado en los diarios». Y añade: «La planta sin agua». Inyectiva certera, proveniente, acaso, de una experiencia personal. El escritor reducido al silencio o que habla sin que le escuchen, se reseca y requema, se amarga y languidece, o echa espinas envenenadas como la tierra árida o el corazón privado de lo que forma su alimento.

Por eso se ve el caso, incomprensible a los profanos, del autor que clama no ya por alabanzas, sino, aunque sea, por un ataque a fondo, por un golpe bien administrado, capaz de convencerle de que existe y no está delirando.

Las demás tocan cosas, personas, objetos materiales y ven las reacciones que su acción desencadena; el que escribe y publica, si no despierta resonancia alguna, puede pensar que está fuera del mundo.

Debemos confesar que, cuando el señor Barriga nos hizo aquella confidencia, por lo demás, sin atribuirle importancia, como una cosa ya sabida, pensamos nosotros que, tal vez, exageraría un poco y hasta tuvimos la esperanza de que, por allí, en algún cajoncillo secreto, guardaría su obra, acaso sus obras quien sabe si algunas memorias inéditas que después se publicarían para nuestro regalo y enseñanza.

Pero no.

Ha salido a la luz su libro póstumo y es exactamente, el mismo libro que ya conocíamos.

Se trata de una segunda edición.

No hay nada nuevo.

Viene aquí, abriendo la marcha—ahora fúnebre—su discurso «De la Lengua Castellana como instrumento del arte literario», pieza magna caudalosa y famosa, título capital de su nombradía. Lo leyó el año 1887 en la Academia de Santiago y canta, en un estilo rotundo, próximo al verso, las grandezas del idioma patrio.

Arrastrado por la naturaleza del tema y por otras razones que él mismo explica, rectificándolas, en nota posterior, refiérese el señor Barriga al influjo de Francia sobre España en términos que resulta interesante reproducir:

«Entre todas las influencias que ha ido experimentando la lengua castellana, ninguna—dice—ha dejado huellas más profundas, ninguna más fatal al progreso de las hispanas letras que la ejercida por el gusto francés desde mediados del siglo XVIII hasta lo que va transcurrido del presente. ¡El francesismo! he ahí, señores, el vicio capital de nuestra literatura y, ¿por qué no decirlo?, de todas nuestras costumbres e instituciones públicas, la gangrena sutil que devora traidoramente las vísceras de nuestro cuerpo social. Porque todo es francés en nuestro país: la noción que tenemos del hombre y de la vida humana, los gustos que predominan en las altas clases de la sociedad, la política de nuestros hombres de Estado, los libros que sirven de texto en la enseñanza oficial y los que sirven de mera recreación al espíritu, la conversación de nuestros salones, el estilo de la prensa diaria, el vino que se bebe en nuestros banquetes y hasta la piedad y devoción de nuestras señoras, todo, todo está contagiado de esta plaga terrible que en su fecundidad maravillosa se ha extendido por todos los campos de la actividad social, como ese cardo negro, terror de los agricultores, que en breve tiempo ha invadido los hermosos valles de nuestra República.»

Estas palabras—no olvidemos su fecha—tienen ahora sobre todo, el valor de un documento retrospectivo. Entonces Francia no representaba lo que, en seguida justamente desde allí, volvió a representar en la cultura de Occidente. Era todavía demasiado, el cientismo y el filosofismo, la Enciclopedia y la Revolución, Voltaire anticristiano y antireligioso. Luego sobrevendría la reacción y el mismo señor Barriga en réplica a Solar Correa, que le había reprochado su francofobia se declaró profundamente apasionado de Francia, madre de la claridad y la medida, del orden mental y de ese equilibrio en la belleza que ahora nos hace más falta que nunca.

No era ni podía ser enemigo fundamental de Francia el hombre que tuvo las virtudes de España sin los que se reconocen como sus defectos. Todo este libro, por lo demás, lo demuestra, con sus imágenes sobrias y sencillas, con su elocuencia natural y su habla al par sólida y clara, noble y sin rebuscamiento, expresión de una pura aristocracia.

Acaso estas mismas características le hicieron más extraño al ambiente.

El escritor, en don Juan Agustín, no descendió nunca de su alta categoría; y esa excelencia, que después de muerto le salva y hace sobrevivir, contribuyó en vida a perderlo para cierta clase de éxito, acentuándole la sensación de verse solitario.—**Alone.**

CARLOS RENÉ CORREA: Romances de Santiago del Nuevo Extremo.

La Editorial Ercilla acaba de publicar este nuevo libro del joven poeta chileno. Es un libro que, con su sólo nombre tan lleno de

evocación invita a la lectura.

Carlos René Correa hace todavía sus primeras armas literarias, pero ya es un nombre que se ha impuesto. Poeta y crítico literario, es leído con un interés en sus crónicas literarias de «El Diario Ilustrado», y sus tres libros publicados. «Caminos en soledad», «Romances de agua y de luz» y «Significación de las cosas», evidencian una fecundidad que sólo puede haberse visto estimulada por la buena acogida de sus lectores.

En su último libro, las imágenes son aún más sencillas, claras y precisas que en otras de sus páginas. En estos «Romances de Santiago del Nuevo Extremo», la forma poética ha querido despojarse de atavíos y se va confiada nada más que en la inspiración de su autor por los tiempos de la Conquista y la Colonia. La evocación se realiza de una manera directa. Basta a veces el nombre de un personaje, o de un sitio, la descripción somera de una costumbre, la ojeada a un viejo tiempo.

«Romances de Santiago del Nuevo Extremo» nos dan, ante todo, la sensación de un dominio ostensible de la estructura del verso. Carlos René Correa es un animador de figuras, un sereno y acertado captador de íntimos secretos. En esta obra no ha querido ser sino el comentarista lírico del tiempo en tránsito por nuestra ciudad: la fundación, con sus aventureros españoles y los indios cautelosos; la Colonia, con sus calles dormidas, sus cotidianas oraciones, sus mujeres devotas, su candor. Un poema final es como la síntesis del libro, es un vistazo a lo que se fué.

Simpática novedad, sin duda, en la obra de Correa. Si en sus otras obras nos ha hecho sentir lo que vive en él y en torno de él, en ésta nos remonta a los días y los hombres de antaño, nos evoca cosas idas, y, hay que reconocerlo, sabe dar a unos y otras tanto calor como cuando nos hablaba en tiempo presete.—J.

DE LA NEUTRALIDAD.

Equivale en la actualidad a tratar un tema mitológico, el sólo anuncio de que el problema de la neutralidad será abordado. En efecto, las condiciones actuales del mundo, llenas de beligerantes en acción o en potencia, son poco propicias a profundizar lo que la neutralidad significa en los estudios de Derecho Internacional.

Sin embargo, la Empresa Editorial «Orbe» ha iniciado sus actividades editoriales con la publicación de un folleto sobre el tema palpitante de la neutralidad. Es un trabajo jurídico claro, bastante completo y objetivo. Más que un estudio a fondo del problema mismo, título de la publicación, es un compendio abreviado de lo que al respecto han escrito los más célebres, difundidos y conocidos autores de Derecho Internacional. La empresa editora ha hecho bien al estudiar la neutralidad en seguir muy de cerca, casi paso a paso, lo expuesto en el magnífico libro del internacionalista chileno señor Miguel Cruchaga Tocornal «Nociones de Derecho Internacional», que es considerado universalmente como un libro

de texto clásico para el conocimiento de la rama de Derecho, más atropellada y vulnerada.

Después de haber leído la publicación a que nos referimos, y al comprobar cómo todos los beligerantes despedazan con facilidad todas las normas de neutralidad, cuando éstas no coinciden con los intereses en juego, se piensa en el esfuerzo espiritual inmenso que significaron las Convenciones de La Haya de 1907 y 1910 en las que representantes de todas las naciones trataron de formar un cuerpo orgánico de preceptos para regular los derechos y los deberes de los países neutrales en tiempos de guerra. Un estudio de estos derechos y de estos deberes es el que se realiza en el folleto de cuya aparición damos cuenta.—Y. A.

IMPRESIONES Y CRITICAS

Don Francisco Walker Linares

ha reunido en un elegante volumen

—Editorial Nascimento—sus artículos e impresiones de viajes, libros y teatros publicados últimamente.

Hay en ellos evocaciones de Londres y de París y visiones del Perú y Bolivia, reseñas y críticas literarias de obras como la «Vida de Jesús» por Mauriac, las novelas de Jolan Foldes, André Billy Ch. Plisnier, que obtuvieron premios, que llamaron en su hora la atención mundial y análisis de las piezas más importantes dadas en los teatros de París.

En todas estas páginas escritas día a día, al hilo de la actualidad, el autor manifiesta un espíritu curioso, bien informado y lleno de una equilibrada ponderación que presta solidez a sus juicios.

Muchas de ellas quedarán como testimonio de las preocupaciones que dominan la época y permitirán a los observadores descifrar su carácter.—Alone.

LAS TRES GRAMATICAS

El opúsculo que con éste título

ha dado a luz el profesor don Nor-

berto Pinilla encierra un estudio sumario de las tres etapas que señalan las obras fundamentales sobre Gramática Castellana escritas por don Andrés Bello, Hansen y Lenz, tres glorias de extranjeros que Chile adoptó y que dieron en nuestro país sus mejores frutos científicos y pedagógicos.

El señor Pinilla demuestra una vez más en este trabajo su loable y meritoria constancia.—Alone.

ENCUENTRO DE PEPITA TURINA.

De Yugoslavia vinieron sus padres a un pueblo del sur de Chile:

Punta Arenas. Y aquí floreció junto

al cristal y a la nieve. Su presencia física fué emergiendo finamente e impresionando como una niña débil, pero ocultamente guardando una fuerza que después gravitaría plena de matices.

Junto al cristal y al agua de otro pueblo: Valdivia, ascendió en años y aprendió a leer lo que el viento escribía sobre los tabiques de la casa materna, a cuya madera la humedad del río cercano se apegaba como sorbida.

Cuando la niña Pepita Turina ya supo del hablar del viento, la escuela le entrega nuevas emociones, las que sostiene vivas en su recuerdo.

El paisaje sureño con su parte más serena fué entrando en ella y ella fué penetrando en todas las cosas con una timidez parecida al tino, al tacto de los ciegos. Y esta propietaria de las grandes fábricas de la fragilidad, con su presencia de cristal va contrastando con su adustez interior.

La música le abre sus jardines y en ellos reposa. Vive años refugiada en los sonidos. Y un día da conferencias, diserta sobre los constructores de las ciudades sonoras con frases novedosas y juicios atrevidos. Acompañan a su voz transparente o melancólica los gestos, sus manos que inician danzas junto a los adjetivos.

Un día la ciudad de su infancia sabe del aparecimiento de su primer libro: «Un Drama de Almas», lo que es una mariposa que canta para el pueblo que la conocía de vista.

En «Un Drama de Almas» no es ingenua ni frívola, sino que ahonda en procesos. Es una novela en la que está más allá del corazón y en la que se muestran condiciones para el teatro en ricos metales.

Los juicios amigos no la dañan ni la asombran, porque tiene el sentido de la autocrítica. Se castiga, se fustiga en la lectura y en la observación se gusta.

En este andar la encuentra un escritor que sabe de epístolas y de los ritmos del corazón. Luego, juntos inician la marcha de casados.

Se valora, viaja y convive en los centros culturales, pedagógicos. La Universidad Central y la de Concepción hacen oír su palabra, entregan su comprensión sobre los grandes y modernos músicos. La melómana, la musicóloga, la escritora se conjuntan en sus charlas. Su manera de expresarse hace que la inviten a que abarque el teatro o la declamación, insinuaciones que no acoge porque ella ha encontrado en la novela en el cuento, el puente magnífico para pasar a resolver los problemas en solidaridad con su conciencia.

El dolor la envuelve, la vida le da sus jugos amargos, conoce el cielo de la viudez en la edad del romance; pero la angustia, la soledad le dan a su decir una nueva fuerza.

En «Zona Intima», la soltería», su segundo libro, es instrospectiva, paseando por los interiores de un amor que dura casi dos años. En esta novela sale a la observación, a la psicología pasional del hombre y de la mujer. Jugando con sus propios naipes y con los de otros, no inventa las almas, las pasiones, sino que las coge y las discrimina y en lucha permanente e implacable encuentra la solución al «caso», al problema de sus temas los que incorpora con color y espesor a la literatura, a la novelística chilena.—**Oreste Plath.**

MANUEL ABASCAL BRUNET.

Apuntes para la Historia del Teatro en Chile. LA ZARZUELA GRANDE. (Imprenta Universitaria. Santiago, 1941).

No es muy rica la historia de nuestro teatro que, en el siglo pasado, tuvo un desarrollo muy intenso. Conocemos algunas monografías que dan la idea de lo que fueron los escenarios criollos en tiempos en que el teatro tenía más auge que hoy. Amunátegui, Eugenio Pereira y Roberto Hernández han contribuido con aportes valiosos al

estudio de la escena en esta tierra en que ahora vemos un resurgimiento de un género literario que a veces provoca a los escritores de calidad.

El señor Abascal Brunet, laborioso investigador chileno, nos mete en la atmósfera de la llamada zarzuela grande que hizo gozar a nuestros abuelos y que constituye una de los atractivos en los grandes teatros de Santiago y de las provincias. Por estas páginas preñadas de datos y de informaciones eruditas, vemos surgir los tiempos del maestro Hernando, que estrenaba en 1849 la zarzuela en dos actos, «El duende», del libretista Luis de Olona. El éxito superó a todo lo que podía predecirse entonces, y la obra alcanzó 126 representaciones no interrumpidas. Surgieron pronto nuevos compositores, y, entre ellos, cuatro pasaron a la posteridad por sus triunfos escénicos: Francisco Asenjo Barbieri, Joaquín Gaztambide, Emilio Arrieta y Cristóbal Oudrid.

Muchos literatos de entonces no hallaban deshonroso cultivar este género que meció los ensueños románticos de nuestros antepasados. Ventura de la Vega, Luis Mariano de Larra, Francisco Camprodón y José Picón pusieron sus plumas al servicio de un género que tuvo tanta boga. García Gutiérrez, López de Ayala, Hartzenbusch, Rodríguez Rubí, Núñez de Arce y Narciso Serra también compusieron zarzuelas que sólo ocasionalmente alcanzaron éxito.

La zarzuela vivió hasta nuestro siglo, y recordamos aun los días en que el Teatro Santiago alentó a tantos cultivadores de este arte españolísimo. Para conocer la sensibilidad chilena de antaño, el señor Abascal Brunet ayuda mucho con sus interesantes datos y pintorescas remembranzas.

La zarzuela grande se adoptó mucho después de la zarzuela chica. También se la denominó «zarzuela seria» nombre que no le cuadra con exactitud, porque dentro del género hay innumerables obras de un corte substancialmente cómico, como «La gallina ciega», «Los sobrinos del capitán Grant» y «El rey que rabió».

Nuevos maestros habían sucedido a los fundadores, y entre ellos merecen colocarse en primera fila Luis de Eguilaz, Marcos Zapata, Miguel Ramos Carrión, José Estremera, Tomás Luceño, Dicenta y Fernández Shaw.

En la segunda mitad del siglo XIX, según han apuntado los historiadores del teatro español, se cultivó el género de tipo breve a lo sainete y entremés, con acompañamiento de música, en el campo de la zarzuela corta. Muchos de los libros de estas piezas apenas si ofrecen calidad literaria, aunque en algunos las frases y expresiones castizas apuntan cierto mérito documental o popular. En este género lo mejor fué «La verbena de la paloma» (1894), de Ricardo de la Vega, comediógrafo aplicado a estas labores que se hizo célebre por su combinación magnífica con la música de Bretón. Ahí el ambiente madrileño, el casticismo de los tipos, la musicalidad bien lograda, dieron una síntesis que prestigió a los cultivadores de la zarzuela.

Para conocer bien el ambiente teatral chileno y el predominio del género chico, el libro acucioso del señor Abascal Brunet nos conduce a muchos de gran valor evocativo. Es un libro honrado, documental, de gran vivacidad rememorativa. Entre otras cosas curiosas que sus páginas nos indican está el auge que en el siglo pasado tuvo la ciudad

de Copiapó, cuya prosperidad minera y económica la colocó en la avanzada social del país. Muchos estrenos se conocían primero en esa ciudad, y las novedades del teatro europeo pasaban antes por la ciudad de los Gallo y de los Matta que por la orgullosa capital chilena. El señor Abascal Brunet ha contribuido valiosamente a la literatura chilena con su ameno y bien informado libro que ensancha el campo de las investigaciones literarias sobre el siglo XIX.—R. A. L.

FRANCESC TRABAL: Judita.

(Ediciones La Miranda, Santiago, 1941).

Dentro del movimiento intenso de las prensas nacionales, conviene destacar la significación de una nueva editorial, cuyo propósito es la difusión de la literatura catalana, que la mayoría de nuestros lectores apenas conoce. En la compleja cultura que en los últimos decenios surgió en Barcelona, la novela era uno de los géneros menos difundidos. Casi todos los escritores que habían revelado sus méritos en los postreros años, daban la idea de una limitada perspectiva de los tópicos novelescos; pero a partir de 1930, las letras catalanas indicaban fundamentales aportes de sensibilidades más originales y adaptadas a las últimas maneras importantes en la cultura europea. Entre estos artistas, Francisco Trabal, ahora traducido al castellano, marcaba un delicado sesgo de diestra categoría. En la antigua novela catalana se observaba que sobresalían los asuntos tradicionales, o sea, un amplio desenvolvimiento de los temas campesinos que limitaba la extensión del género. Originalísimos matices, atisbos muy singulares, exhibían un violento auge de la novela y del cuento catalanes, hasta que la guerra civil de 1936 derribó todas las fundadas esperanzas de sus cultores. Trabal, con su personalísima novela «Judita», expresa lo que los escritores de la última promoción catalana habían dado de sí en un intento de vigorizar los extenuados cauces del relato.

Es un libro difícil, denso, para el lector del montón. La prosa de «Judita» provoca, en su idioma, a la lectura en voz alta y a la segunda lectura, que no siempre estimulan los artistas vulgares que se lanzan a las fáciles aguas del éxito. Tocamos aquí un punto sutil: la generación literaria catalana más inmediata a nosotros cultivaba un humorismo de logros auténticos, de filiación desconocida en el abigarrado río de la estética ibérica. Los humoristas españoles, abusaban de sus tópicos, caían en el halago de las pasiones, provocaban al lector con la astracana que desmedra los propósitos del arte sugestivo. Sobre estos límites del arte peninsular, Trabal es un capitán de emociones que hace sumergir en un mundo inédito de intensas y vírgenes perspectivas.

Los modernos humoristas catalanes parecen haber asimilado de la nueva técnica del género todo aquello que tiende a ampliarlo sobre planos de sugestión y de amplitud. Vigorizan el acento universal, renuevan el estilo, refuerzan lo que en otros escritores hispánicos se solaza en limitadas maneras de ver al mundo. Francesc Trabal, amigo nuestro, vinculado ya a todo lo chileno, es un personalísimo captador de las experiencias amorosas, que su «Judita» expande en sintéticos escenarios. Ha recogido en forma dieciochesca, la de las cartas, pero con impensada fuerza que

mantiene siempre la idea de que algo imprevisto salvarán al autor y al lector de toda vulgaridad sensitiva. El tono, medio diluído en tintes vagos, el logro de la prosa, son en «Judita» algo que nos lleva a realidades psicológicas que no había manifestado la generación anterior a Trabal. La versión de «Judita», fina y perspicaz, enriquece a nuestra cultura y permite conocer a uno de los más personales escritores catalanes de esta hora. Trabal, acucioso en su técnica, estilizado en sus metáforas, nos entrega el secreto del auge de un género que la catástrofe colectiva de España ha interrumpido. Creemos que los lectores chilenos ensancharán el campo de sus revelaciones artísticas con este esfuerzo de un grupo de desterrados que representan a lo mejor del espíritu mediterráneo encarnado en la Cataluña actual. Por otra parte, las ediciones «La Miranda» corresponden a un concepto depurado del arte tipográfico con sus magníficos e impecables libros.—Ricardo A. Latcham.

MIGUEL ANGEL VEGA MORALES: El españolismo en la producción literaria de los siglos XVI, XVII y XVIII en Chile. (Prensas de la Universidad de Chile - 1941).

Existen sobre literatura chilena son una verdad primaria.

Todas las obras humanas, particularmente las relativas al espíritu, presentan, en general, esos vacíos, con mayor razón los estudios sobre nuestra literatura, también, por su parte, susceptible de ser calificada de incompleta y deficiente. ¿Cabe aspirar a más en un país nuevo, y de escasa cultura?

Nada tendríamos que objetar al crítico si ahí se detuviera; pero probablemente muy joven y, seguramente, impetuoso, el señor Vega Morales tiene la afirmación terminante y el juicio rotundo.

Las negaciones a medias no le satisfacen y confía en sí mismo tanto como desconfía de los demás. (1)

Analizando el fenómeno de nuestra imperfección crítica, agrega que proviene «de causas bien notorias, como ser, el **criterio estrecho y meneguado que prestigia** (sic) a historiadores y estetas.....» y de que unos y otros han reducido la actividad literaria «a dos principios polares que se excluyen recíprocamente: el histórico y el literario».

Aquí ya no podemos acompañarle.

(1) Haría bien, sin embargo, en desconfiar un poco de su Gramática. Refiriéndose a la Conquista y la Colonia — Pág 31 — dice que son dos mundos antípodas imposibles de estudiar «desde» un mismo prisma. ¿Desde un prisma? Una hormiga, cualquier insecto podrá mirar «desde» un prisma. El hombre mira a través o bajo un prisma. Y del léxico. Escribe varias veces «phatos» por «pathos». No es error tipográfico, anuque lo parece. «Y en el fondo abigarrado de la vida colonial — Pág. 26 — **jacinto azul torcido** sobre el alma de los criollos, La Quintrala, mujer satánica y devota, enseña a los hombres el misterio impenetrable del amor». Esto no necesita comentario...

Sin duda alguna, ciertos historiadores y tales tratadistas de cuestiones estéticas habrán podido no desplegar un criterio muy amplio; pero decirles, además, que son «menguados» nos parece una desconsideración. Menguado significa, según el léxico, «pusilánime, cobarde, de poco ánimo y espíritu, tonto, falta de juicio, miserable, ruin, mezquino». Esos epítetos, aplicados a hombres como don José Toribio Medina, don Domingo Amunátegui y don Samuel Lillo, por un lado y Eliodoro Astorquiza, Eduardo Solar Correa y Domingo Melfi, por otro, resultan, simplemente injuriosos.

Luego, hay, en una sola frase, dos errores

Los dos puntos de vista, literario e histórico, lejos de excluirse recíprocamente, se necesitan y complementan a punto que no se puede hablar de un personaje como escritor sin darle categoría literaria ni se le puede fijar y definir ésta sin ubicarle dentro de la historia puesto que en el fondo, cada juicio envuelve una comparación y explicación, implícita o explícita

Todos nuestros historiadores y nuestros críticos literarios han considerado y tenido que considerar el doble principio, como sería facilísimo probarlo.

Que no lo hayan hecho bien, que hayan cargado la mano en un sentido diverso del que sería aconsejable o del que el señor Vega Morales considera aconsejable eso es otra cuestión y nadie impide a nadie exponer, junto a las demás, sus propias opiniones. Lo que conviene, sin duda, impedir, es la condenación cerrada y sistemática, el anatema y la injuria lanzados contra hombres que trabajaron, al fin, por la inteligencia, que abrieron un camino, y de cuyos datos y enseñanzas aprovechamos todos, estemos o no de acuerdo con ellos.

Al señor Vega Morales le disgustaría, de seguro que lo trataran a él como él los trata.

Pero esté tranquilo: no vamos a imitarle. Creemos más interesante discutirle.

El señor Vega Morales tiene una tesis. Reducida a síntesis y con la necesaria imperfección de las fórmulas su idea básica podría expresarse afirmando que, hasta el año 1842, no ha habido en Chile literatura real y verdaderamente chilena y aun que no ha habido historia, sino pre-historia. «Llamar chilenas a esas obras—las de los siglos coloniales—porque aluden a hechos ocurridos en nuestro suelo o porque en ellas se dan descripciones hermosas de esta tierra, es desconocer el valor espiritual que involucra el término nación, palabra que, a nuestro juicio, implica un sentimiento arraigado de la tierra; de la raza, un destino común e inmarcesible. Qué lejos están un Ercilla, un Oña, un Rosales, un Molina, de expresar estérilmente este fenómeno!»

Todo lo exagerado es falso.

El señor Vega Morales ha oído hablar de patriotismo, de nacionalismo, de chilenismo y se ha propuesto ser más patriota, más nacionalista y más chileno que nadie.

Pero los extremos se tocan.

Y a la postre, el señor Vega Morales resulta antipatriota, antinacionalista y antichileno.

Quiere privarnos, nada menos, de tres siglos de historia y desconocer nuestro origen racial e intelectual.

Llevado por su entusiasmo negador, afirma que ninguno, antes de él, había encarado el problema de la nacionalidad probable o discutible de los autores coloniales, cuando esa cuestión previa constituye el exordio obligado de todos los estudios sobre la literatura colonial y, refiriéndose a los que han tratado el asunto sostiene que no han hecho diferencias entre los distintos períodos del coloniaje. Escribe, pág. 9:

«Todos los tratadistas del siglo pasado como los tratadistas contemporáneos han dado el nombre común de literatura colonial a los tres siglos de actividad literaria que nos preocupan. Esta denominación no se ajusta a la verdad de los hechos y dentro del paralelo histórico-literario que preside este trabajo, distinguimos fácilmente dos estilos literarios diferentes en esta época.»

Gran descubrimiento. Eduardo Solar Correa, a quien el señor Vega cita con elogio, pero que no parece haber leído bien, tiene entre sus obras un folleto intitulado «Las Tres Colonias», cuyo objeto consiste en distinguir otros tantos períodos en la producción literaria de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Hay más.

El señor Vega exige, para declarar nacional una obra literaria, que contenga un valor espiritual, un sentimiento arraigado de la tierra, de la raza, un destino común, etc. Y excluye, por eso de la chilenidad ante todo a Ercilla.

Pues bien, según esa definición, «La Araucana» debe considerarse el libro nacional por excelencia y, para demostrarlo bastará citar las palabras que le dedica Solar Correa en «Semblanzas Literarias de la Colonia» (Nascimento, 1933). Son dignas de meditarse:

«..... podemos gloriarnos—dice, pág. 45—de ser entre los pueblos modernos el único cuyos orígenes hayan sido celebrados por la trompa épica, a semejanza de las antiguas ciudades griegas y romanas. Aun no ha sido estudiada toda la trascendencia que el poema ha tenido en nuestro país. Social y literario ha sido su influjo. En el campo de las letras, sirve de noble pórtico a nuestra literatura e inspira todos o casi todos los libros escritos durante los tres siglos coloniales. En la República, aquí o allá, asoma su recuerdo. Ese verso de la Canción Nacional, tan horro de sentido, «de tres siglos lavamos la afrenta», no es sino torcida influencia suya, y en el espíritu de algunos de nuestros modernos historiadores vibran todavía las marciales estrofas del apuesto jugador del siglo XVI.»

¿Qué importa que don Alonso no naciera en Chile? Tampoco nació aquí Egaña, y es uno de los padres de la patria, ni Bello, el educador de la República. No son hijos de este suelo, pero se cuentan entre sus directos antepasados espirituales y la consaguinidad, en esa esfera, rige en ambos sentidos. La obra y el genio de tales hombres brotaron aquí y pertenecen por el hecho y el derecho a nuestro patrimonio.

Continúa Solar Correa:

«El orgullo racial—racial y no nacional como en otros países—que es frecuente en los chilenos, aunque parezca absurdo, se funda, no en nuestra ascendencia española, sino en la sangre araucana que se supone

correr por las venas de nuestro pueblo, y decimos «supone» porque de todos los indios de Chile, los de Arauco han contribuido en ínfima parte a la formación del elemento mestizo. Sabido es que aun hoy día son rarísimos los casos de cruzamientos entre los actuales araucanos y las clases populares. Pero nada de eso importa. Los mitos no piden permiso a la lógica ni a la verdad histórica para vivir, desarrollarse y prosperar. Interesante tema para un estudio éste del influjo literario y social de Ercilla en Chile. Admira que no haya sido emprendido. Tal vez no existe otro libro—libro literario—que haya ejercido un tan profundo y general ascendiente en la ideología de un pueblo.»

El crítico, remontándose a la altura del ensayo sociológico, termina con esta sentencia de vasto alcance:

«En Chile respiramos a Ercilla y no lo sabemos».

Parece que Eduardo Solar Correa hablara de don Miguel Angel Vega.

Es el caso típico.

Y justamente por serlo nos parece merecedor de un detenido examen.

El señor Vega Morales respira, sin saberlo, a don Alonso de Ercilla. El «mito araucano», creado por el poeta, le ofusca la visión, y del brazo del español, quiere huir de España y fijar el origen de nuestra historia en el año 1842.....

Se halla en el estado de ánimo de hace un siglo.

Entonces, próxima todavía la campaña de la Independencia, se comprende que se hicieran todos los esfuerzos para alejarnos de la Madre Patria, la enemiga de ayer, la amenaza todavía posible de hoy.

Pero ahora, con la mayor distancia, lejos de la conquista y de la reconquista, podemos permitirnos el lujo de una mirada más equitativa y, junto a las de O'Higgins y Carrera, elevarles estatuas a don Pedro de Valdivia y don Alonso de Ercilla y Zúñiga.

Esos monumentos significan algo.

En el terreno literario, significan que de España procedemos, que hablamos todavía, más o menos, su lenguaje y, con o sin nuestra voluntad, nuestra corriente espiritual proviene del ancho río castellano y somos uno de sus arroyos incontables, repartidos por dos continentes.

El señor Vega Morales no ha pensado lo que envuelve el hecho de hablar un idioma. Es mirar el mundo como otros le han mirado; es pensar y sentir como ellos; es definir como ellos los seres y las cosas, lo visible y lo invisible; es fijarles las categorías y descubrirles las esencias que ellos les fijaron y descubrieron; es ser, en una palabra, hijos suyos, aunque no lo sepamos.

La ceguera del señor Vega en este punto resulta portentosa.

Con su magnífica certidumbre para afirmar, declara:

«.....hacer figurar estas obras—las de los siglos coloniales—al lado de la literatura chilena de los siglos XIX y XX y, sobre todo, colocarlas en el punto inicial de nuestro proceso literario, es un error tan grande que no creemos tenga precedente en literatura de país alguno.....»

Eso se llama entusiasmo en la equivocación.

Entonces ¿cree el señor Vega que el año 1842, bajo los auspicios de Bello, se dejó de hablar en Chile la lengua castellana y ocurrió el milagro de una creación nacional y literaria espontánea, un nacimiento

«ex-nihilo»? ¿Se atrevería a sostener que, en el espacio de una noche o de un día, Chile se apartó de España tanto como, durante siglos, fué España apartándose de su madre latina?

Es lo que se necesitaría.

Los escritores suizos y belgas que hablan francés figuran entre las ramas subdivididas de la literatura francesa como los autores norteamericanos constituyen una prolongación de las letras inglesas.

Pero esto el señor Vega lo ignora.

El señor Vega prefiere dejarse llevar por unas afirmaciones de Lastarria, a quien le convenía el papel de iniciador supremo, que maldijo, en doble sentido, de la época colonial y cuyo error básico aparece de relieve al exagerarlo este tardío discípulo suyo, imitador que, como siempre, descubre las fallas del maestro.

Dijo Lastarria: «Apenas ha amanecido para nosotros el 18 de Septiembre de 1810, estamos en la alborada de nuestra vida social y no hay un recuerdo tan sólo que nos halague, ni un lazo que nos una al pasado antes de aquel día. Durante la Colonia, no rayó jamás la luz de la civilización en nuestro suelo. Y cómo había de rayar! La misma nación que nos encadenaba permanecía dominada por la ignorancia, sufriendo el poderoso yugo de lo absoluto en política y religión.»

Se percibe el propósito oculto y casi no hay necesidad de impugnarlo.

Pero esto ocurría en 1842 y entonces, puede explicarse por la causa antedicha. Harto nos dice una experiencia cotidiana qué significa la literatura de propaganda y a cuales injusticias conduce el estar en guerra.

Noventa y nueve años después el señor Vega Morales podía haber avanzado un paso. La campaña del nacionalismo y la chilénidad no exige en modo alguno que se nos quiten sin más allá ni más acá, tres siglos de historia. Eso, en jurisprudencia, se denomina «ultra-petita». Para que su antiespañolismo radical nos convenciera, debería empezar nuestro autor por no llamarse, tan castellanamente como se llama, ni Miguel, ni Angel, ni Vega, ni Morales.—Alone.

LUIS TORO RAMALLO: Ahumada 75. (Ediciones Orbe, Santiago de Chile, 1941).

Este libro nos produce la curiosa impresión de estarnos mirando en un espejo, que nos devuelve la imagen con cierta exactitud, aunque sin benevolencia. Aparecemos retratados en él con cierta impersonalidad y en forma más bien exterior y superficial. Nuestros modismos, aun los más ñoños, han sido colocados en sus páginas así como ciertos hobbies nacionales como las carreras de caballos.

Al leer estas páginas, uno recuerda involuntariamente las que escribió Joaquín Edwards Bello en «Un Chileno en Madrid». Es un recuerdo apagado como un eco distante: pero es bastante perceptible, no sólo en la forma misma con que son bosquejadas las escenas, sino hasta en cierta manía discursiva de algunos personajes que están encargados de darnos a conocer las ideas políticas, sociales, históricas, etnográficas y de otro orden cualquiera del autor.

Casi en la mitad de la novela, explota de pronto, como algo totalmente inesperado, el antisemitismo que florece en forma espléndida en

las escenas finales: la presencia de este fenómeno no alcanzamos, en forma alguna, a comprenderla, así como tampoco entendemos, lo que tenga que ver con el libro. Se diría que ha sido colocado allí por encargo: que Toro Ramallo sabía que debía ser antisemita y que ha tratado de serlo en las menos páginas posibles, aun corriendo el riesgo que cualquier lector, al leer las páginas que le dedica se dé perfecta cuenta que se halla frente a una interpolación.

De todos los personajes, el más impersonal, el más impreciso, el más deslavado es, sin duda, el personaje central, Fernández, que más que un personaje es alguien creado para justificar la presencia de los demás y para dar unidad a las distintas escenas de la novela. No estará demás decir que la narración, ni tiene principio, ni tiene fin: ambas cosas están designadas arbitrariamente por un accidente cualquiera, accidente que, en este caso, es el que sirve de título, Ahumada 75, el lugar donde se halla enclavada la pensión en que todos los personajes habitan y charlan.

Hay, tal vez, un exceso de minucias en los retratos y en la forma en que hablan los personajes; pero eso no quita que la imagen que Toro Ramallo siente sea algo bastante acercada a la verdad. Tiene un solo defecto: la superficialidad. Pero tal vez, gracias a ella, tiene también un mérito: el interés. El libro gusta y se lee de un tirón.

Eso es más que bastante.—Th. R.

«EL MARQUÉS DE OSORNO,

DON AMBROSIO HIGGINS».

«Tres motivos cardinales coinciden para que esta obra repercuta sonoramente en el interés de los lectores de aquí y del otro lado de la Cordillera; porque la figura del Marqués de Osorno es de tan singular relieve en la historia americana y aun en la historia de los triunfadores de todos los tiempos que merece el desarrollo y la intensidad inquisitiva que ahora se le ha dado; por ser don Ambrosio Higgins el padre del más esforzado prócer de la independencia de Chile; y porque ha sido Ricardo Donoso, espíritu de fina y elevada comprensión, quien ha percibido la posibilidad de renovar las limitadas proyecciones que, más por su condición de progenitor de O'Higgins que por su propia gravitación, los historiografos le atribuyeron al irlandés que en tierras hispanas de América, llegó, por méritos intergiversables, pero no siempre conducentes en el régimen institucional de las colonias españolas, a ocupar, en un momento culminante de su liberal despertar, la más alta jerarquía en la escala de los funcionarios metropolitanos: la virreinal.

No ha necesitado Ricardo Donoso para dar altura pertinente a su biografiado, recurrir al reflejo de la gloria del hijo, ni extremar procedimientos tendientes a magnificar excelsas transmisiones paternas encaminadas a robustecer el origen de aquél. Ha requerido su trabajo, eso sí, un esfuerzo generoso, paciente y tenaz de compulsión e investigación, con el objeto de recomendar una existencia falseada por la leyenda, acomodada en algunas de sus partes a la grandeza del retoño nacido de una aventura de amor en Chillán, e incompleta, por lo demás, en aquellas zonas en que más se advierte su notable impulso ascendente de un medio no siempre fácil y más bien hostil como lo era el de las categorías, digni-

dades y privilegios del exclusivista sistema gubernativo de España en el Nuevo Mundo.

Le ha bastado una precisa documentación, fielmente interpretada, para decirnos con clara luminosidad por qué razones no meramente circunstanciales, aquel extranjero de obscura juventud y modestos comienzos al servicio de las autoridades españolas de Chile fué escalando posiciones, atesorando servicios, hasta encumbrarse en la primera magistratura de Chile, de donde pasó al trono virreinal del Perú, coto reservado a la avidez de magnates peninsulares.

Para llegar a esta meta el autor ha tenido que destruir primeramente la maraña legendaria que había convertido a don Ambrosio Higgins en lastimoso buhonero de caminos y devolverlo a una realidad perfectamente contrastada con la prueba documental, copiosa y categórica. A esa identificación se agrega la de tres amigos entrañables del Barón de Ballenar y futuro Marqués de Osorno; la de don Diego de Armida; la del portugués O. Juan Albano Pereyra, a quien confió la custodia de su hija—ambos comerciantes como él—y la de don Domingo Basavilbaso, el primitivo administrador de los Correos en el Río de la Plata. Con esta trinidad, Donoso apuntala la arquitectura frontal de su trabajo y prepara la atmósfera de la primera parte de su libro, es decir, aquella relacionada con el desenvolvimiento del comercio en las colonias españolas sudamericanas y la espinosa situación de los extranjeros en un ambiente de celos, de amenazas y de inquietudes, conmovedoramente registradas en las persecuciones que sufrió don Juan Albano Pereyra, trémolo angustioso en el fondo de las ambiciones del activo irlandés. Otra figura de significación en el conjunto de estos tramos iniciales es la del ingeniero don Juan Garland, a cuya sombra crecen y florecen las esperanzas de Higgins. Desde este punto el historiador chileno va trazando con prolija y detallada fluencia de hechos y consecuencias la carrera sorprendente del andariego delineador de fortificaciones, del constructor de paradores en la Cordillera, del viajero infatigable que desencantado de su recibimiento en España inicia sus actividades militares para llegar sucesivamente a teniente coronel, a brigadier general, a gobernador intendente de Concepción, a gobernador y capitán general del Reino de Chile, cargo en el que realiza visitas acuciosas por el territorio, exhibe sus ideas de gobernante acerca de las poblaciones, ejecuta una fecunda labor política y administrativa, levanta reproductivas obras públicas, pacifica al indígena, crea nuevas ciudades, enfrenta con decisión el problema de las ideas liberales en ese punto crítico del hervor nacionalista de fin de siglo y de irreparable resquebrajamiento del imperio colonial; repuebla la ciudad de Osorno y tras todas esas medidas sin pausa ni resuello le llega su nombramiento de virrey del Perú, y poco después del marquesado de Osorno. Pero ya en esta estación de su carrera se van apagando en él la actividad y las luces, el virrey ha llegado a las postrimerías de su vida, no obstante lo cual, aun emprende obras y diseña proyectos. El autor describe sus últimos años; el nacimiento del hijo más tarde famoso y su educación, la destitución y la muerte del virrey, así como la existencia de los cuatro sobrinos, con lo cual completa el cuadro no sólo de esta familia, sino del largo período histórico que se extiende desde 1720 hasta 1801.

Un conjunto documental interesantísimo, una colección de ilustraciones entre las que destacan en importancia algunos planos en gran formato, completan la significativa obra de Ricardo Donoso.—*La Nación*, de Buenos Aires.

WALTER von HOLLANDER:

Después de los 40 años.

Keyserling pensaba que, partiendo desde cualquier punto del ser humano, se llegaba forzosamente al punto que interesaba curar: esto lo decía hablando de la salud, en un capítulo de su obra: «Vida íntima». Siendo, pues, el ser humano un todo, dicho camino se verifica en forma automática, de modo que los remedios espirituales, por ejemplo, tienen tanta eficacia como los que van dirigidos al cuerpo físico, ya sea en el tratamiento de las enfermedades corporales como en las del espíritu. En este mismo plano «realista» por el que se ha orientado toda la ciencia (la filosofía y el arte, y todas las expresiones humanas) en la actualidad, está esa obra de Alexis Carrel, «El Hombre, un Desconocido», cuya principal cualidad es la de considerar todos los fenómenos, incluso los religiosos y metafísicos, como valores inapreciables para conocer al hombre. Esta reacción ha sido necesaria en contra del positivista esquemático del hombre del siglo XIX. Ya no es el «homo economicus» o el «homo sapiens»: aun a riesgo de explicarse menos satisfactoriamente los problemas este siglo XX—maravilloso en el sentido de que está realizando profundos movimientos en pro de una verdad más humana—contempla al hombre más completamente, no lo esquematiza, sino que lo estudia sin prejuicios de ninguna clase, ni siquiera de lógica: si la lógica misma impidiera estudiar un fenómeno, se reformaría esa lógica. En resumen: las ideas están al servicio de la realidad viva, y no como opresoras formas vacías. Hoy se vuelve a encontrar que «todo es muy misterioso», y se llega incluso a pensar que tal vez nunca encontremos la verdad: la ciencia moderna se orienta sólo a esta meta: ver el movimiento de los fenómenos, establecer relaciones. Es por eso que en gran parte, desilusionado el hombre de hoy de la ciencia, vuelve a aquellas expresiones de orden absoluto: la religión o el arte. Tampoco podemos decir que estemos desilusionados de la ciencia actual, esto sería injusto; solamente la ciencia ha tomado su verdadero papel, y se ha declarado valientemente que «ya no busca la Verdad». La razón vuelve a ocupar un sitio justo, descendiendo del sitio excesivamente preponderante que le asignó el idealismo racionalista.

Von Hollander, autor de «Después de los 40 años», que acaba de editar «Zig - Zag», es moderno en el amplio sentido que hemos anotado. Con una cultura, más allá del especialismo que tantos males ha causado en la explicación del hombre y de sus actividades, fuerte y orientada con libertad de pensamiento, ataca el importante tema de la vida del hombre más allá de los 40 años. Su estudio es sencillo, completo, y no deja afuera ningún fenómeno, por extraño o «misterioso» que pudiera parecer. Considerando al hombre como un organismo cuyo funcionamiento es más o menos explicable desde diferentes ángulos, trata de solucionar dentro de lo solucionable que es este problema viviente que somos, los obstáculos, tanto materiales como espirituales, que impidan al hombre

vivir más allá del límite de una edad que no es, con mucho, el límite de la capacidad o de la plenitud.

Esta obra encara, entre muchas otras, la tarea de empézararnos a conocer nosotros mismos, después que un progreso externo y extrahumano ha marchado hasta sus últimas consecuencias, dejando nuestras almas y nuestras vidas en la obscuridad. Es una obra de gran valor práctico y de correcto valor científico.—O. O.

REVISTAS

NACIONALES

Revista Chilena de Historia y Geografía. Tomo XC-N.º 98. Santiago.

SUMARIO: Aniceto Almeyda: «Sobre una alteración de la cronología en los documentos hispano-americanos del siglo XVI». Arturo Fontecilla Larraín: «Las espadas de los siglos XVI y XVII». Eugenio Pereira Salas: «El teatro en Santiago del Nuevo Extremo (1709 - 1809)». Joaquín del Pino: «Bando de buen gobierno, 1799». Benjamín Vicuña Mackenna: «La luz en Santiago». Humberto Barrera: «Reconocimiento del camino directo de Santiago a Mendoza». Manuel Abascal Brunet: «Apuntes para la historia del teatro en Chile». Notas históricas y geográficas: Don Agustín Edwards. Cinco muertos ilustres.—La tercera asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.—Concurso sobre la historia del descubrimiento del Amazonas. Nestor Meza Villalobos: «Las empresas de la conquista de América». Humberto Fuenzalida V.: «Los llanos de Venezuela». Isaiah Bowman: «Los senderos del desierto de Atacama». Pablo Ihl Clericus: «Exploración de los hielos continentales de la Patagonia». Gustavo Opazo Maturana: «Origen de las familias del Obispado de Concepción». Nómima de los socios de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Bibliografía.

Atenea. Año XVII. Tomo LXV. N.º 194. Universidad de Concepción.

SUMARIO: Puntos de Vista (Redacción) Enrique Molina: «Peregrinaje de un universitario». Mari Yan: «El estanque». Humberto Fuenzalida Villegas: «Visión de Venezuela». Diego Muñoz: «El gaucho, antes de entrar a la poesía». Dr. Juan Marín: «El sueño de la cámara roja», joya de la novelística china». Alejandro Vicuña: «Hora crucial de Doña Inés». Guillermo Feliú Cruz: «Un esquema de la evolución social en el siglo XIX». Juan Perelló Puig: «La química orgánica y sus etapas de desarrollo». Diógenes: Noticiario, Los Libros, Crítica de Arte. Notas del mes.

Revista Dental de Chile. Año 33. N.º 9. Septiembre de 1931. está dedicado a las Primeras Jornadas Clínicas de la Federación Odontológica Latinoamericana) Editorial: Trabajos originales: Dr. Luciano Añexanderson: «Tratamiento de las fracturas del maxilar inferior y sus complicaciones». Dr. Armando Silva Cimma: «Un nuevo método para determinar la fosfatasa sanguínea. Su importancia en odontología». Transcripciones: Dr. Carlos Waisben: «Cementos medicamentosos en prótesis». Dr. Enrique J. Castelli: «Consideraciones clínicas sobre el arsénico dosificado». Las Primeras Jornadas Clínicas: Programa y nómina de adherentes. Revista de Revistas. Al oído. De nuestra Sociedad.

Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción. Tomo XV. N.º 1. Concepción. SUMARIO: Behn, Francisco y Kóvic, Antonio: «Anatomía Patológica de la infección focal dentaria». Henckel, K. O.: «Contribuciones al estudio de la Antropología Chilena» XI. Observaciones histológicas acerca del integumento de los indios mapuches. Henckel, K. O., Castelli, A. y Dal Borgo, José: «Algunas observaciones acerca de la proporción de los grupos sanguíneos M y N en los indios Mapuches». Tedeschi, Virgilio y Günther, Bruno: «Curvas de tensión-longitud del músculo aislado».

Boletín del Museo de Historia Natural. Tomo XVII. Santiago. SUMARIO: Enrique Ernesto Gignoux: «Los ofidios chilenos». F. L. Cornely: «Nuevos descubrimientos arqueológicos en la provincia de Coquimbo». Prof. Marcial R. Espinosa B.: «Apuntes botánicos». Humberto Fuenzalida: «Algunos afloramientos paleozóicos de la desembocadura del Choapa»; Dr. Rodolfo A. Philippi B.: «Aves migratorias norteamericanas que visitan Chile». Dr. R. A. Philippi B.: «Sobre Phrygilus Erythronotus Philippi y Landbeck y Phrygilus Dorsalis Cabanis». Dra. Grete Mostny: «Las momias egipcias conservadas en el Museo». Guillermo Mann F.: «Contribución a la anatomía de los Octodóntidos». Prof. Marcial R. Espinosa: «Hepáticas chilenas fernandecinas y del Continente». Informaciones del Museo.

Economía y Finanzas. Año V. N.º 54. Santiago. SUMARIO: Editorial: «Organización de los Servicios públicos». René Prieto: «Regulación por el Estado de las tarifas de empresas de servicio público». Carlos Concha: «El problema de la carne. Su aspecto industrial». Carlos Avilés: «La función de la banca británica en 1940». T. Eduardo Rodríguez: «Comentarios bursátiles». Drs. Ramírez y Berríos: «Racionalización de la producción lechera». Situación económica de Chile. Sorpresas de la guerra. El Nacismo y el Oro. Notas del Continente. Impuesto a los vinos (Del Sindicato Nacional Vinícola) Actividades industriales y agrícolas. Actividades bancarias (Del Boletín del Banco Central) Últimas informaciones del mercado interno. Comisión de cambios internacionales.

Servicio Social. Año XV. N.º 1 y 2, 1941. Santiago. SUMARIO: Editorial: «El servicio social en el Segundo Congreso Latinoamericano de Criminología». Dr.

Hugo Lea Plaza: «El servicio social en las ciencias penales». Anna Mac Auliffe: «El servicio social, colaborador de las ciencias penales». Marta Valpuesta Arana: «El servicio social en la individualización de la pena». Marta Fontecilla Riquelme: «El servicio social en la clasificación de los delinquentes». María Jiliberto Rondanelli: «El servicio social de los enfermos mentales. Importancia de la Visitadora Social en la investigación y tratamiento de las enfermedades mentales. Su capacitación especial». Julia Cousiño de Roberts: «Servicio social de los penados después del cumplimiento de la condena». María Fontecilla Riquelme: «El servicio social del penado, de su familia y de las víctimas del delito». Raquel Cousiño de Vicencio: «Eugenesia, control de natalidad y esterilización». Luz Tocornal de Romero: «Discurso pronunciado durante la visita de los señores delegados al Segundo Congreso Latinoamericano de Criminología, a la Escuela de Servicio Social». Crónica.

Revista Chilena de Higiene y Medicina Preventiva. Vol. II. N.º 4. Santiago. SUMARIO: Lerner M., Jacobo: «Contribución de la gastroscopia al diagnóstico precoz del cáncer gástrico y sus relaciones con el hallazgo de carcinomas gástricos

incipientes». Lerner M., Jacobo: «Importancia de la exploración ano-rectal, en la lucha antivenérea». Moneta, Olga y Coutts, Waldemar: «Contribución al estudio de la posible transmisión transplacentaria de la linfogranulomatosis venérea, al feto». Vargas S., Roberto: «La fertilidad en el hombre». Wilhelm, Ottmar: «Ictericia epidémica. Leptospira Icterígena». Id. «Contribución al estudio de la hidatidosis en Chile. La equinococosis en Concepción».

Boletín del Instituto Nacional. Año. VI. N.º 11. Santiago. SUMARIO: Ulises Vergara, Ministro de Educación. Entre su nutrido material, anotamos:

«Hombre y destino», de Zlatko Brncic; «Al Instituto Nacional», de Stella Corvalán; «Cinco cartas inéditas de don Diego», de Ricardo Donoso; «La muerte del padre», de Eugenio González; «Relación de España», de Juvencio Valle; «Bases de la renovación plástica y funcional de la arquitectura de hoy», de Armando Lira; «Tres poetas universales», de Francisco Santana; «Cuando en los tiempos medioevales.....», de Samuel A. Lillo; «El mapa» y «Las maniobras», de Andrés Sabella; «Itinerario del roto al través de la literatura chilena», de Alberto Urbina; «La lengua del buey» y «El problema de las partes de la oración» de Juan Godoy; «La población de las ciudades de Chile», de Manuel Abascal Brunet; «¿Cuál es su personalidad psíquica?» de R. Campbell Batista; «La Campana del Instituto», de Roberto Meza Fuentes; «Vida secreta», de Julio Barrenechea; «Noticias Bibliográficas» de Julio Durán, etc.

Revista de Marina. N.º 503. Julio - Agosto de 1941. Año LVI, Valparaíso.

SUMARIO: «O'Higgins. La Expedición Libertadora (Redacción). Capelus: «Orígenes de las cartas marinas». Heriberto Frías Z.: «Vice-Almirante Thomas Alejandro Cochrane, Conde de Dundonald. British Admiral K. C. B.» Luis Adan Molina: «Salvamento de la cañonera rusa «Tonguse». Departamento de Bienestar social de la Armada. Chile y la libertad del Perú. Marinal, Capitán de Corbeta (Sm.) «Profundidad 73 brazas». Luis Andrade L. Capitán de Corbeta: «La rebusca del «Bismarck» (con diversos planos y gráficos). Oscar Di Giamberardino, Almirante de División: «El arte de la guerra en el mar». (Continuación). De Revistas extranjeras: «Importancia de las bases navales en el Océano Pacífico: El fundamento político. Las bases inglesas. Las bases norteamericanas. Las bases japonesas. Las bases rusas». (Conclusión). W. A. Read, Capitán de Fragata de EE. UU.: «Antiguas y nuevas defensas contra submarinos». Giuseppe Caputi: «Reflexiones sobre la segunda guerra europea» (Continuación). G. A. Garonna: «Resistencia de las naves a las sombras aéreas». Informaciones navales del extranjero. Crónica nacional.

Boletín Médico Social. N.º 79. SUMARIO: (Número especial de al 82. Santiago. 280 páginas dedicado a la lucha antivenérea) «Coordinación y responsabilidad médica» (nota editorial). Drs. S. Elguin, L. Infante, H. Abraham Sohn: «Plan esquemático de lucha antivenérea coordinada en la zona de Valparaíso». Drs. Infante, Elguin, Abrahamson, Vizcarra y Vicuña: «Normas técnicas y administrativas de la campaña antivenérea coordinada». Dr. S. Elguin: «Plan esquemático de organización y técnica de las campañas de educación sanitaria». Id.: «Morbilidad venérea registrada en Valparaíso y Viña del Mar». Dr. Humberto Abrahamson: «El problema venéreo de la masa asegurada, a través de la encuesta de la Oficina Bio - Social de la Caja de Seguro Obligatorio». Drs. Infante, Morales y Puelma: «El Clorhidrato del óxido de Metaamino para hidroxifenilarsina (Mapharsen, Oxiarsolán) en el tratamiento de la sífilis infestocontagiosa». «Resultados lejanos en el tratamiento de la sífilis naciente». Estudios epidemiológicos de la sífilis: Control de enfermedades venéreas en Dinamarca. Drs. L. Infante y E. Haraszi: «El Oxiarsolán». Equipo experimental de Venereología del Consultorio N.º 2 de la Caja de Seguro Obligatorio, por los Drs. L. Infante y V. Puelma. Revista de revistas (con más de cincuenta reproducciones de trabajos sobre sifilografía). Congresos. Documentos. Noticiario nacional. Necrología. Noticiario internacional.

Boletín de Educación Física. SUMARIO: Notas editoriales. El Año VII. N.º 29. Julio de 1941. Santiago. Congreso Nacional de Educación Física. Ingreso de Normalistas al Instituto. Prof. M. Lucien Dehoux: «A propósito del trabajo estático y dinámico en educación física». Prof. Dr. H. Croxatto R.: «Influencia de la Glicocola en la función muscular».

Prof. Dr. H. Croxatto, M. Leixelard; E. Opazo y R. de la Parra: «Efecto de la ingestión de Glicocola y Gelatina sobre la aparición de la fatiga en la rata». Prof. Dr. H. Croxatto y R. de la Parra: «Influencia de la Glicocola sobre el trabajo desarrollado por Gastrocnemios de ratas estimulados indirectamente». Dr. Florencio Fuenzalida: «Nociones sobre nutrición». Prof. Moisés Mussa: «Algo sobre organización del trabajo escolar». Dr. Enrique Acevedo y Angel Valencia: Mecánica de la natación. «El estilo pecho». Profesora Manuela San Martín: «El departamento de nutrición y dietética». Prof. Carlos Lorca Olgún: «La educación física en la enseñanza especial». Prof. Dr. Luis Bisquertt S.: «Un caso de parálisis histérica del serrato mayor». Profesora Ana Prekeher: «Intoxicaciones producidas por alimentos y bebidas». Crónicas. Resúmenes de libros y revistas.

Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Volumen V. Enero - Diciembre de 1939. N.º 17 a 20. Santiago.

SUMARIO: Enrique L. Marshall. «El impuesto a la renta en Chile». Tomás Ramírez Frías: «Don Leopoldo Urrutia. Reminiscencias de un alumno». Moisés Poblete Troncoso: «El contenido social de las constituciones de América». Trabajos de Seminario. Renato Maino Schiavetti: «Características del contrato de iguala». Raquel Palma: «Ensayo sobre la responsabilidad civil de los médicos». Carlos Ruiz Bourgeois: «Los conflictos colectivos entre el capital y el trabajo». Crónica de la Facultad. La Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales en 1937, 1938 y 1939. Tesis de Licenciatura correspondientes a 1938 y 1939. Bibliografía. Libros y Revistas.

Otras Revistas Nacionales recibidas.

«Memorial del Ejército de Chile». «El Agricultor del Norte». «Industria, Boletín de la Sociedad de Fomento Fabril». «Boletín de la Cámara Central de Comercio de Chile». «Previsión Social (órgano del Departamento del mismo nombre del Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social). «Seguros», revista de la Asociación de Aseguradores de Chile. «Boletín de la Asociación de Ingenieros de Chile». «Acción Social». Revista de la Caja de Seguro Obligatorio. «Boletín Oficial de la Superintendencia de Aduanas». «Agricultura Austral». «Boletín Minero», de la Sociedad Nacional de Minería. «Boletín Eclesiástico», Concepción. «Orientación». «Scientia», órgano de la Universidad Técnica «Federico Santa María». «Mar», órgano oficial de la Liga Marítima de Chile. «Revista de las Municipalidades de la República». «Boletín del Instituto Nacional». «Boletín de la Biblioteca Nacional».

EXTRANJERAS

Revista Nacional de Cultura. SUMARIO: (De la 2.^a Exposición N.º 25. Año II. Caracas, Venezuela. del Libro Venezolano) Ramón Díaz Sánchez: «Historia de una Historia». M. Pascuchi: «Grandeza y Miseria del Libro». Nuestros ensaysitas. S. Key-Ayala: «El epigrama en Venezuela». Gabriel Espinosa: «La filosofía imaginativa de Marcel Proust» Cuento Venezolano: Julio Rosales, «El can de media noche». Poesía: Luz Machado de Arnao: «Romance del amor perdido». Grabados de la Exposición Boulton. Notas Americanas. Luis Alberto Sánchez: «Sobre un cuarto centenario más: el de Santiago de Chile, y la adultez de un continente». Alone: «De Díaz Mirón a Rubén Darío». Gilberto González y Contreras: «Interpretación de la poesía femenina». Arqueología comparada: Gilberto Antolínez, «Figuración del Otro Yo en nuestro arte prehispanico». Letras europeas: Ulrich Leo: «Luigi Pirandello, simbolista de la máscara». Hombres de América: Emilia Bernal, «Rapsodia Martiana». Artistas venezolanos: Francisco Richter: «Apuntes biográficos del actor Teófilo Leal». Grabados de la Exposición anual de trabajos de los alumnos de la Escuela de Artes Plásticas y Artes Aplicadas». Libros venezolanos. Libros extranjeros. Grabados del segundo salón oficial del arte venezolano. Noticias. Publicaciones recibidas.

Universidad de la Habana. N.º 34 SUMARIO: Ciclo de exposiciones y conferencias de arte en la Universidad. Conferencia proemio, por 1941. La Habana, Cuba. Luis de Soto. Ramón Loy: «El lenguaje plástico a través de los siglos». Hipólito Hidalgo de Caviedes: «Las ideas estéticas en los pintores de hoy». Jorge Mañach: «Picasso». Eugenio Batista: «Construcción y arquitectura». María Ariza: «Breve análisis de la obra expuesta en la Exposición «Escuelas europeas». Luis A. Baralt: «El impulso creador del artista». Aquilés Maza: «Arquitectura, artes puras y artes aplicadas». Marcelo Pogolotti: «La tendencia científica en la vida y en el arte». Rafael Suárez Solís: «La polémica en el arte». Eduardo Abela: «La pintura al fresco y sus posibilidades en Cuba». Juan José Sicre: «La importancia de la talla directa en la escultura moderna». María del Rosario Novoa: «Los escultores cubanos de hoy». Guy Pérez Cisneros: «Victor Manuel y la pintura cubana contemporánea». Domingo Ravenet: «La mirada del artista».

Foreign Affairs. Vol. 19. N.º 4. SUMARIO: Julián Benda: «Pazifi and Democracy». Our National Nueva York. defense. George Fielding Eliot: «Planning for victory». Lindsay Rogers: «Legislature and Executiv in Wartime». Mrañis Pickens Miller: «The Atlantic Area». Admiral

William V. Pratt: «Warfare in the Atlantic». Bruce C. Hopper: «Narcomindel and Comintern: Instruments of World Revolution». William Diebold, Jr.: «The War time use of shipping». John Gunther: «Hispaniola». P. E. Corbett: «Canada in the western hemisphere». Pierre Cot: «The Degeat of the French Air force». Karl Brandt: «How Europe is fighting famine». Joachim Joesten: «Scandinavia in the new order». William Adams Brown, Jr.: «Gold: master or servant?». B. Shiva Rao: «The vicious circle in India». Pierre Crabités: «Britain's Debt to King Farouk». Vilhjalmur Stefansson: «Routes to Alaska». Robert Gale Woolbert: «Recent books on international relations». Ruth Savord: «Scource material».

Universidad. Universidad Nacional del Litoral Santa Fe. República Argentina. N.º 9, 1941. SUMARIO: Agustín Zapata Gollán: «Los Precursores - Jornadas del Litoral». Delia O. de Montoya: «Juan Luis Vives y la madurez de la conciencia pedagógica moderna». J. Frédéric Finó: «En torno a La Rochefoucauld». Domingo Buonocore: «Las citas bibliográficas». J. Toutain: «Las condiciones de admisión en la enseñanza superior». Archibald Mac-Leish: «Los irresponsables». Temas bibliotecarios. Domingo Buonocore: «Elementos de la noticia catalográfica». Crónica universitaria. De nuestro canje. Publicaciones recibidas. Revistas nacionales. Revistas extranjeras.

Universidad de Antioquía. Números 46-47. Medellín, Colombia. SUMARIO: Roberto Jaramillo: «Sueños de Luciano Pulgar». Clarence Finlayson: «La risa». Luis E. Nieto Arteta: «Dos dialécticos: Marx y Proudhon». Alfonso F. Ramírez: «La política y los clásicos». Julio Enrique Blanco: «De París a Egipto y Palestina». Alfredo Restrepo: «Los sistemas dispersos». H. Daniel: «Algunas plantas colombianas». Antologías: «Veinte poetas del Brasil contemporáneo. Selección y notas de Gastón Figueroa». Comentarios de libros. Vida Universitaria. Ciclo de conferencias de extensión cultural.

Mercurio Peruano. Año XVI. Vol. XXIII. N.º 171. Lima, Perú. SUMARIO: Doctor Andrés Belaunde: «La cuestión peruano-ecuatoriana y los buenos oficios de la Argentina, Brasil y Estados Unidos». José Gálvez: «Charla de abuelo». Francisco Miró Quezada y V. A. Belaunde: «Inauguración de la Sociedad Peruana de Filosofía». A. Lamperez: «La Exposición de la Compañía de Jesús». Manuel Moreyra Soldán: «El Problema del peso ensayado» Calendario. Notas Bibliográficas.

Mercurio Peruano. Año XVI. N.º 172. Lima, Perú. SUMARIO: Victor Andrés Belaunde: «La peruanidad y Pizarro». La ceremonia conmemorativa del V centenario de la muerte de Pizarro en la Academia Peruana de la Lengua, correspondiente de la Española. Discurso del Dr. Raúl Porrás Barrenechea. Discurso del Dr. José de la Riva Agüero. Discurso del

Embajador de España, Exc. señor Pablo de Churruca. Oración pronunciada por el P. Rubén Vargas Ugarte, S. J. en la Basílica Metropolitana.

Filosofía y Letras. f.º 2. Abril - Junio, 1941. Universidad Nacional Autónoma. México. SUMARIO: David García Bacca: «Tipos del filosofar físico sobre el espacio». E. Nicol «La marcha de Bergson hacia lo concreto». José Vasconcelos: «Bergson en México». Reseñas bibliográficas: Roberto L. Mantilla: «Ensayo sobre el gobierno civil (John Locke)». Oswaldo Robles: «La filosofía de Husserl (Joaquín Xirau)». Letras: Antonio Castro Leal, «Jorge Santayana y el espíritu alemán». Agustín Millares, sobre una versión española de Persio». Antonio Castro Leal: «Selva y Mármoles», por Joaquín Arcadio Pagaza. Xavier Villaurrutia: «El alma y la danza. Eupalinos o el arquitecto (Paul Valéry)». Agustín Millares Carlo: «El siglo XVIII español y las colecciones diplomáticas». Edmundo O'Gorman: «Sobre la naturaleza bestial del indio americano». Joaquín Ramírez Cabañas: «Vida del muy magnífico señor don Cristóbal Colón», por Salvador de Madariaga. Id. «El libro, la imprenta y el periodismo», por José Torre Revello. Noticias.

Revista Mexicana de Sociología. Año III. Vol. III. N.º 1. México. SUMARIO: Renato Trevés: «Sociología y filosofía social en el pensamiento italiano contemporáneo». Dr. Roberto Mac-Lean y Estenós: «El Sirvinacuy - Matrimonio de prueba entre los aborígenes peruanos». Dr. Emilio Willems: «Procesos de culturización lingüística entre poblaciones brasileñas de origen germánico». Corrado Gini: «Una sociedad laborista». Roberto de la Cerda Silva: «Los Huave». John N. Hazard: «El tratamiento del crimen en las repúblicas soviéticas». De la Exposición etnográfica de la Universidad Nacional. Documentos de la sociología en Hispanoamérica por Rafael Heliodoro Valle. Notas bibliográficas. Breves notas sobre las obras y revistas recibidas.

Revista de Medicina Legal y Jurisprudencia Médica. Año IV. N.º 3-4. Rosario. Rep Argentina. SUMARIO: Artículos originales: Prof. Dr. Raimundo Bosh: «Los estados de pasión en las constituciones psicopáticas». Prof. Dr. Rogelio Carratalá: «El delito en la fabricación, empleo y venta de tóxicos» Círculo de Médicos legistas de Rosario. Tercera reunión ordinaria. Dr. Juan C. Colombo Berra: «El delito de contagio venéreo». Dr. Arturo A. Bruno: «Los barbitúricos». Dr. Pedro H. Dedominici: «Espermato-cistitis e impotencia». Dr. León Levit: «Consideraciones médico-legales sobre las hemiplejías». Cuarta reunión ordinaria: Dr. Pedro M. Guizetti: «Tuberculosos y accidente de trabajo». Dr. Horacio Arredondo: «Interpretación médico-legal de un caso de accidente de trabajo». Dr. Camilo Carones: «Un caso de Dupuytren consecutivo al trabajo». Quinta

reunión: Dr. Lorenzo Lapunzina: «Represión de las toxicomanías». Dr. Herminio Moreno: «Acerca del reconocimiento médico legal de restos». Dr. José Demarco: «Neurosis post-traumáticas». Bibliografía. Revista de Revistas. Informaciones.

Rural Sociology. Vol. 6. N.º 2. SUMARIO: (Esta revista es órgano oficial de la «Rural Sociological Society», publicada por el «North Carolina State College of Agriculture and Engineering» (Universidad de North Carolina). Lowry Nelson and Ernst T. Jacobson: «Farm Trade Centers». Marshall Harris: «Landless farm peoples in the United States». J. M. Tinley: «The complex farm-labor problem of South Africa». Wilbert E. Moore: «Rural-urban conflict in Argentina sociological theories». Lauren C. Pest: «Acadian contracts in Southwest Louisiana; some sociological observations». Notes: Edmund de S. Brunner; Genevieve Bowen, Nicholas Mirkowiench. Current Boletins. Bock Reviews. News notes and announcements.

Revista de Derecho y Ciencias Penales. Año V. N.º 1. Lima, Perú. SUMARIO: Carlos Zavalá Loayza: «Sinopsis históricas de la legislación penal en el Perú». Angel Gustavo Cornejo: «Código Civil-Exposición sistemática y comentario. De los contratos en particular. David Pareja Marmanillo: «Los juriconsultos de la Colonia» (Continuación). Notas bibliográficas. Legislación y jurisprudencia. Crónica de la Facultad. Revista de revistas. Publicaciones y canjes recibidos.

The Hispanic American Historical Review. Vol. XXI. N.º 2. Duke University Press. Durham. N. Carolina. EE. UU. SUMARIO: Preston E. James: «Expanding frontiers of settlements in Latin America. A project for future study». William Spence Robertson: «Russia and the emancipation of Spanish America, 1816-1826». Louis Martin Sears: «Frederick Douglass and the mission to Haiti, 1889-91». Alexander Marchant: «Tiradentes in the conspiracy of Minas. Documents». Lewis Hamke: «Simón Bolívar and neutral rights». Book reviews-Book notices fotes.

Revista Iberoamericana. Organ del Instituto Internacional de Literatura Ibero-Americana. Editor en Jefe: Carlos García Prada. University of Washington, Seattle, Wash. Estados Unidos. Vol. III. N.º 5. SUMARIO: Luis de Zulueta: «El porvenir de la lengua española». John E. Englekirk: «Unamuno, crítico de la literatura hispanoamericana». Carlos García Prada: «Julio Arboleda y su «Gonzalo de Oyón». A. Torres Rioseco: «El nuevo estilo en la novela». Julieta Carrera: «Claudio Lars». Antonio M. de la Torre: «Apuntes y documentos para la biografía de Rubén Darío». J. M. Chacón y Calvo: «Evo-

cación del viejo colegio» Raimundo Lazo: «El sesquicentenario del «Papel Periódico» de La Habana». Edith L. Kelly: «Observaciones sobre algunas obras de la Avellaneda publicadas en México». Harvey L. Johnson: «Notas relativas a los corrales de la ciudad de México». Helen Phipps Houck: «Las obras novelescas de Martín Luis Guzmán». Fernando Díaz de Medina: «Perfil de la literatura boliviana». Robert C. S. Smith: «Los estudios brasileños en las universidades de los Estados Unidos». A. Ortiz Vargas: «Perfiles angloamericanos». Comentarios sobre libros, entre los cuales los hay sobre los autores chilenos Melfi (Estudios de literatura chilena); Díaz Arrieta, Alone (Don Alberto Blest Gana); Eugenio González (Destinos); Norberto Pinilla (Bibliografía crítica de Gabriela Mistral); y los escritores peruanos residentes en Chile: Luis Alberto Sánchez, (América, novela sin novelistas) y Ciro Alegría (Los perros hambrientos).

Sur. N.º 84. Septiembre, 1941, Buenos Aires. República Argentina.

de extirpación». Alfred Métraux: «Arribo a la isla de Pascua». Crónicas: Jorge Bemberg, «Principios de un método». Novión de los Ríos: «Una generación de poetas argentinos». Notas. Los libros. «Cuestiones científicas de nuestro tiempo». José Babini: «Lógica aristotélica y lógicas no aristotélicas». Crítica de arte. Julio E. Payro: «Exposición de pintura norteamericana». Las revistas, por María Victoria Prati. Debates sobre temas sociológicos. Nuevas perspectivas en torno a «Los irresponsables» de Archibald Mac Leish.

SUMARIO: Eduardo González Lanuza: «Egloga litoral». Philip Carr: «El carácter inglés». Macedonio Fernández: «Cirugía psíquica

Nosotros. Año VI (2.ª época). Octubre, 1941. Buenos Aires.

SUMARIO: Guillermo de Torre: «La generación española de 1898 en las revistas del tiempo». Fernandez Moreno: «Sonetos y décimas contemporáneos». César Tiempo: «Un diálogo con Vivian Wilde». Leopoldo Hurtado: «Virgil Thompson y el estado de la música». E. Suárez Calimano: «Horacio Rega Molina». Mario Binetti: «Otros sonetos y canciones». Luis M. Ravagan: «La pedagogía de Alejandro Korn». Sara Alvarez Valdés: «Soneto». Araceli J. Ago: «El pozo y la estrella». J. Borton Vega: «Desaparecen las medias». Martha E. Chiccoli: «Trabas al amor». Enrique Mallea Abarca: «Una novela del campo uruguayo». Sergio Ferri: «Siete pintores jóvenes». Autores y libros. Crónica.